

RESEÑAS REVIEWS

BLANCO, CARLOS

Why Resurrection? An Introduction into the Belief in the Afterlife in Judaism and Christianity, The Lutterworth Press, Cambridge, 2011, 230 pp.

La filosofía de la religión es una disciplina filosófica que pretende situarse en los intersticios entre la filosofía y la teología y promover un estudio racional del fenómeno religioso. Como disciplina dieciochesca e ilustrada, ha recibido en Europa un cultivo secular y en España sólo ha sido atendida por un selecto puñado de especialistas, entre los que sobresale el profesor Manuel Fraijó, catedrático en la UNED.

La influencia de Fraijó en este libro del jovencísimo investigador Carlos A. Blanco (Madrid, 1986) es decisiva, pues orienta las líneas y los horizontes intelectuales del autor, aunque no los constriñe en absoluto. Es conocida la predilección del profesor Fraijó por los temas del mal, de Dios y de la resurrección. Hay que citar la obra *Dios, el mal y otros ensayos* (Madrid, Trotta, 2004) como el último trabajo paradigmático de Fraijó, que se cita en la p. 6.

Blanco, investigador en el “Instituto Cultura y Sociedad” de la Universidad de Navarra, desborda rápidamente este horizonte y salta desde la teología a la filosofía, y de ésta a la exégesis e historia bíblica con pasmosa facilidad. Su principal objetivo es construir un discurso interdisciplinar para abordar la creencia racional en la resurrección. Su pregunta se dirige hacia el significado de la vida y de la historia en un mundo donde, al fin y al cabo, existe el mal y la muerte.

De ahí que el primer capítulo esté dedicado a la teodicea. El segundo trata la relación entre la historia y el significado. El tercero está dedicado a una recapitulación sobre la historia y el mal, para articular una solución escatológica al problema. El cuarto capítulo trata el problema de la muerte y el quinto se centra en el Reino de Dios como superación escatológica de la muerte.

El libro pretende articular una idea de resurrección desde una perspectiva filosófica y teológica, entendida como la expresión de las aspiraciones colectivas de la humanidad, integrando la ayuda que la teología, la filosofía y la historia pueden prestar en este fin. Se trata, así pues, de un trabajo de filosofía que, como diría Aranguren, “se abre hacia la religión” y un escrito de teología que intenta pasar sus ideas por un cedazo filosófico.

La propuesta del libro es tratar de encuadrar la temática de la resurrección de los muertos en el judeo-cristianismo en su contexto “filosófico”, a saber, la doctrina de la resurrección como propuesta de hondo contenido filosófico, y no sólo como una creencia escatológica. La tesis básica es proponer una “visión filosófica” de la resurrección de los muertos como respuesta al interrogante sobre el sentido no sólo de la vida individual, sino también de la historia humana. Así, Carlos Blanco intenta vincular la idea de la resurrección con el acceso al Reino de Dios.

Toda propuesta filosófica que pretenda acceder a temas estrictamente teológicos necesita de un engranaje conceptual compartido. Blanco conoce perfectamente el lenguaje de la filosofía y de la teología, y sabe encajar sus piezas con precisión. Frente a los teólogos como Barth, que teorizan desde Dios, el autor del libro prefiere a los filósofos-teólogos que buscan una fidelidad heroica a la razón: de ahí las continuas referencias a Hegel, Pannenberg (pp. 23-73) y Heidegger.

La línea hegeliana busca sobrepasar la secularización marxista para encontrar un sentido más allá de la muerte, que sirva de redención y de explicación a la vida colectiva. Blanco entiende la resurrección como la rebelión contra la muerte y como la expresión de las aspiraciones colectivas de la humanidad. De ahí que la línea hegeliana llegue también hasta la esperanza de Bloch (pp. 49-57). Blanco llega a decir que la humanidad merece a Dios por el esfuerzo de interpretar su historia y para dar sentido a su vida.

En este sentido, frente al humanismo ateo, que entiende la vida como una mera tarea de Sísifo, en este libro se articula un sentido filosófico de la resurrección como una aspiración necesaria y justa de la humanidad. De ahí la aspiración al Reino de Dios como la utopía de la humanidad. Una humanidad solidaria y justa que tenga la redención que merece por su esfuerzo de acarrear el peso de la memoria y de la historia. Esta idea aparece reforzada con numerosos ejemplos bíblicos, a través de los cuales el autor muestra una profunda formación escriturística.

Uno de los puntos más interesantes del libro es que Blanco no limita la experiencia de la humanidad al legado judeo-cristiano, sino que la considera una aspiración legítima de toda la humanidad, de la que participan todas las religiones y que ha sido la base de personas espirituales de todas las épocas (pp. 213-215). Pese a que hay continuas referencias al cristianismo, tal y como el título indica, la obra no entra en el tema clave: la resurrección de Jesús.

Curiosamente, el libro, jalonado por interesantes excursos, tiene continuas referencias al tema de la resurrección en el judaísmo (pp. 143-175) y en el cristianismo, así como también interesantes reflexiones sobre el concepto de resurrección en el ateísmo y en el agnosticismo, pero evita pudorosamente entrar en la resurrección de Jesús, que implica también otros temas como el del sufrimiento, el dolor y el límite, así como también el de la omnipotencia.

Me temo que este libro es sólo una primera parte, genérica, sobre el tema de la resurrección, pero que será completada —más pronto que tarde— por Carlos Blanco en otras publicaciones en las que podrá ultimar todos los temas que están implícitos en este libro, pero que no llegan a aflorar.

Espero y deseo que este trabajo, sugestivo e interesante, de extraordinaria madurez intelectual y de sólida exposición no sea, al final de su carrera investigadora, sino una nota a pie de página en la prometedora producción que se espera de Carlos Blanco. Los resultados de este libro son sumamente alentadores e invitan al lector a esperar segundas y terceras partes que, seguro, van a ser buenas.

Rafael Ramis Barceló. Universitat de les Illes Balears
r.ramis@uib.es